

PRECIO
5 centavos

Valores y giros a A. Barrera

Redacción y Administración: Perú 1537

U. Telefónica, 0478 B. Orden

MISERIA Y ESPECULACION

Alemania está al borde del abismo. Amenaza al pueblo alemán la más espantosa miseria. Y hasta parece inevitable la debacle desde por el capitalismo francés y no evitada por los grandes industriales germanos.

Para explicarse el derrumbe de la potencia económica de Alemania, el desastre de este país cuyas articulaciones financieras e industriales se empuja en paralizar el reaccionario Poincaré, se requiere un estudio retrospectivo de la situación europea antes de 1914, de las causas determinantes de la guerra y de los problemas que planteó la derrota de los imperios centrales. Pero, para la presentación objetiva de un fenómeno bien visible y conocido — como el que representa el aumento de miseria en la población obrera de Alemania y el crecimiento de las grandes fortunas hechas con la especulación sobre los cambios y la carestía alimenticia — no es necesario remontarse a los orígenes de ese verdadero catástrofe social. Nos basta hoy con presentar un ejemplo de miseria y el contraste que nos ofrece la riqueza de los que especulan con el hambre del proletariado alemán...

El desenlace previsto por Francia no tardará en producirse. Políticamente han fracasado todos los partidos políticos de Alemania, incluso el socialdemócrata y el comunista. La debilidad de los gobiernos habidos después de la firma del armisticio y de la caída de las monarquías germanas, determinó el derrumbe financiero del capitalismo y la incapacidad económica de la nación para hacer frente a las exigencias de Francia. De esa debilidad se aprovechó Poincaré para llevar a cabo sus planes imperialistas, invadiendo la región del Ruhr y cerrando la única salida que le quedaba a Alemania para comunicarse con el exterior y reanudar su vida industrial.

Como país vencido y sobre el que caen todas o casi todas las consecuencias económicas, políticas y militares de la guerra, Alemania no tiene otra salida que la resistencia a las pretensiones de Francia. Y en ese sentido parece encarrilarse la política nacionalista y fascista, cuyos jefes han proclamado la necesidad de una nueva guerra contra las imposiciones del tratado de Versalles. Pero ¿está el pueblo alemán dispuesto a dejarse arrastrar por los que basan el resurgimiento de Alemania en una cruzada nacionalista y reivindicacionista?

Sin una presión exterior que limite las aspiraciones imperialistas de Poincaré, ya que el peligro de una revolución en Alemania podría amenazar la estabilidad de toda la Europa burguesa, parece difícil que una política fascista logre los objetivos que se proponen los nacionalistas germanos. Existen, si se quiere, las condiciones políticas y económicas favorables a un acto de fuerza, y hasta es posible que los capitalistas alemanes sacrifiquen momentáneamente sus intereses para llevar a cabo eso que en lenguaje político llaman reconstrucción nacional. Pero ¿puede confiar el proletariado en los hambreadores enriquecidos a costa de su creciente miseria?

Mientras crecen las dificultades económicas del pueblo y se derrumba el crédito todo el sistema financiero de Alemania, los capitalistas aumentan su poder gracias a la absorción que realizan mediante toda clase de especulaciones. Y se comprende que esos bandidos en gran escala, hoy dispuestos a entrar en arreglos con la burguesía francesa, no tengan mayor interés en buscar una solución a los problemas internos del Reich. ¿Acaso no basan sus fantásticas combinaciones financieras en la creciente miseria de los trabajadores y en las dificultades políticas que se le presentan al gobierno para salir del círculo vicioso en que gira toda la política alemana?

Se dice que la situación alimenticia en Alemania ha llegado a su punto crítico. Que escasean los artículos de consumo — es imposible adquirir nada — la desvalorización del marco, y que los miles que concurren a las escuelas es-

tán desnudos y hambrientos. Pero la producción existe en los depósitos, en los graneros de los grandes y pequeños agricultores, que la niegan a la población trabajadora sin el pago que fija su avaricia. Y es esa especulación la base de los grandes negocios que llevan a cabo los patriotas de la calaña de Stinnes y demás barones de la industria y las finanzas.

Un caso bien elocuente nos ofrece un correspondiente, en el comentario que transcribimos a continuación:

“Seguramente, dice, mucha gente en el extranjero ha creído que se exageraba la riqueza de Stinnes. En el nuevo Anuario del distrito de Dortmund, que acaba de publicarse y que es considerado una fuente de información estadística de primer orden, léase: “En 1914 estimábase el capital de Stinnes en 100 millones de marcos o, en su actual capital es imposible calcular; en todo caso, creció una de las siguientes empresas: Montaña, de carbón, y naviera de Comercio Transatlántico, representa una centena de millones de marcos oro. Es preciso agregar las acciones de empresas extranjeras, imprentas, periódicos, hoteles, Bancos, bosques y fábricas, que posee. Trátase de millares de millones de marcos oro. Acaso — termina el referido Anuario, lleno de admiración para Stinnes — las generaciones venideras lleguen a saber toda la verdad de esta riqueza fabulosa, de este formidable poderío industrial, que dejó de ser el de Morgan, Rothschild, Cecil Rhodes, Carnegie, Harriman, Rockefeller y Vanderbilt”.

He ahí, pues, una explicación de la actual miseria del pueblo alemán. Hugo Stinnes es un enemigo más peligroso que Poincaré. El peligro que representa ese formidable especulador, no lo podrá contrarrestar el gobierno alemán, completamente maniataado por la camarilla que responde a Stinnes y Cia. ¿Cómo es posible confiar la salvación de Alemania a los pregoneros del fascismo nacionalista y antiproletario? Hugo Stinnes es el primer fascista de Alemania.

Noción de clase e intereses económicos

Frecuentemente debemos señalar uno de los tantos aspectos viciosos del movimiento obrero internacional. Las organizaciones de trabajadores, pese a su condición de órganos para la lucha de clases no realizan siempre funciones concordantes con los principios del socialismo. Y eso nos demuestra que el móvil económico, aunque primordial para los asalariados, no constituye suficientes relaciones revolucionarias ni es por sí mismo un factor determinante seguro de la emancipación del proletariado.

En España, donde el sindicalismo llegó aparentemente a ser una fuerza social de primer orden, no ha surgido un movimiento energético, capaz de impedir el triunfo del cuartelazo, o de limitar las funciones del directorio a sus declarados propósitos políticos. Frente a ese golpe de fuerza, se ha constituido aún más la ya limitada conciencia civil del pueblo español. Y los sindicalistas, frente a su impotencia como jefes de un proletariado que agotó sus energías y perdió su fe en una lucha sin objetivos claros, sólo saben lamentarse y achacar su situación a la carencia de un programa constructivo para suplantar a los militares en la dirección de esa malparada gesta revolucionaria.

De los socialistas más valdría no hablar. Desde el primer momento declararon su neutralidad frente al golpe de Estado de los generales, eludiendo todo compromiso que los colocara en una difícil situación frente a ese hecho de fuerza. Pero a los pocos días del cuartelazo, cuando ya se conocía el aspecto del movimiento reaccionario dirigido por el general Primo de Rivera, los jefes del Partido Socialista y de la Unión General de los Trabajadores miraron con cierta complacencia al directorio, y hasta es posible que maniobraran para aproximarse a quienes ofrecían entregar el poder después de tres meses de dictadura provisional.

El señor Llaneza, alcalde de Mieres, cacique asturiano y presidente de la Federación de mineros tuvo el alto honor de ser consultado por el directorio. En la consulta se dijo que fueron tratados con plena libertad económica, relacionados principalmente con la situación minera de Asturias. La dirección del Partido So-

cialista y el Consejo de la Unión General de los Trabajadores, aprobaron la actitud de Llaneza, considerando que así seguramente establecían un vínculo directo con el directorio y conquistaban las simpatías de aquél para el momento de la esperada herencia política.

La consecuencia de aquella entrevista del señor Llaneza con los jefes del movimiento militar, se ha dejado sentir sobre la clase trabajadora comitida a los demócratas socialistas. En el congreso minero extraordinario efectuado recientemente en Oviedo, a proposición de Llaneza, se acordó aumentar la jornada de trabajo. Se pretende con ese recurso acrecentar la producción y salvar a la industria carbonera, de acuerdo con los proyectos económicos del directorio: aconsejados por ese líder del Partido Socialista y de la Unión General de los Trabajadores.

He ahí, pues, para lo que sirve la organización obrera que rechaza toda ideología y queda a merced de los acontecimientos. El “sentido de clase” no dictó a los mineros asturianos un espíritu de intransigencia y una clara noción de sus objetivos revolucionarios. Y sus necesidades económicas no les dan la noción de su responsabilidad y de su capacidad frente a la dictadura de los militares aparecidos en escena para salvar al capitalismo español.

Llaneza hace méritos para conquistar un puesto en la sucesión del directorio. Por eso sacrifica a los obreros sometidos a su jefatura y beneficia a los explotadores de las minas asturianas. ¿Por qué la noción de clase, o los simples intereses económicos de esos obreros que aceptan tan voluntariamente un aumento de la jornada de trabajo, no impide esa transgresión de los principios revolucionarios?

Libertad de cultos

Las gentes de orden y los que viven del desorden, ahora que en España impera la horda militar, todo lo espuran del providencial directorio. El Sr. de Rivera está abrumado por tanto pelotero. Le piden los periodistas, los curas de aldea, los funcionarios desocupados, los burgueses enriquecidos, los asalariados de encrucijada y los piratas de alto vuelo. Le piden todas, creyendo que ese alcaide galanteando tiene el secreto de la vida y la virtud de multiplicar los pases...

Hasta una Alianza Evangélica Española, ignorando que los generales del directorio — como su majestad el rey — por la gracia de dios — son católicos, apóstoles y romanos, se ha dirigido a él, pidiendo la libertad de cultos en los dominios de los muy cristianos y sifilíticos Borbones y Absburgos. La tal alianza de evangélicos evangélicos, fundamenta su demanda diciendo que “nadie pide libertades por no ser necesarias, pero cree que hay muchos abusos de protestantes en España que solicitan libertad de conciencia...”. Y es en procura de esa “libertad”, que la alianza marxista solicita la supresión de la derogación del impuesto que pagan los templos evangélicos.

La libertad de cultos, significa igualdad de contribuciones al Estado. Y más allá no llega la conciencia de los componentes de la Alianza Evangélica Española.

Divisionismo bolcheviqui

Nosotros somos los divisionistas. Para nosotros todos los epítetos fuertes de los gaudios que hechen la función proletaria un programa gastronómico. ¿Acaso no se ha dicho que mantenemos una organización que sirve a la burguesía? ¿No es eso lo que queremos? ¿No es eso lo que formamos una banda de asesinos? El “quintismo criminal” es la última frase injuriosa del vocabulario marxista: el insulto que se nos arroja a la cara desde todas las tribunas unitaristas...

Sin embargo, no somos nosotros los cultivadores de la división del proletariado. No somos nosotros los profesionales del escisionismo. No somos nosotros los cultores de la política absorcionista, ni los asaltantes organizados en banda para apoderarse del movimiento obrero. Defendemos lo que hemos creado con nuestro esfuerzo, lo que representa la obra de muchos años, lo que costó muchas cárceles y destierros a los anarquistas de este país y a los que a él vinieron, plétores de energías y de ideas.

Divisionistas... ¡Ah, qué fácil es achacar a los otros los propios defectos! Y eso se pinta solo en los bolcheviques y todos los que han hecho de la revolución rusa una mercadería colizable. Presentemos un ejemplo divisionista: En Crutia se efectuó recientemente un congreso laborista, el que tomó una resolución contraria a la política de Moscú. Pero los bolcheviques, que eran una resolución de la mayoría. De ahí que según informaciones telegráficas, el grupo de la minoría del partido laborista noruego haya decidido formar una organización separada, aceptando el pedido de Moscú de obedecer las órdenes que emanen de allí, el plan de publicar un órgano diario.

De los miembros laboristas que forman parte del Storting, quince son contrarios a Moscú y cinco a favor. La mayoría antimoscovita controla la or-

EL PROLETARIADO CONSERVADOR

DOS POSICIONES

Es preciso advertir que “en esta puja entre el anarquismo y los cultores de cierta tendencia ambigua, lo que se debate no es una exclusiva cuestión de moralidad de uno o más individuos, sino una bien notoria diferencia de criterio revolucionario.

En método ni en finalidades, nos identificamos con los que desarrollan una acción comedida, limitada a conveniencias del momento y trazan modalidades para el futuro, que son una repetición de lo actual.

De que haya proletarios que secunden “todos y propósitos” indefinidos, o contrapropósitos, se explica en la fatal herencia conservadora que encarna en el alma de muchos hombres, fieles representantes de épocas hechas. Por eso la acción del anarquismo es tan necesaria en esos medios obreros, al parecer de espíritu moderno, como en los más absolutamente profanos en las cuestiones que agitan el pensamiento revolucionario.

Y el motivo de que la oposición a nuestra propaganda se verifique por medios subalternos, no tiene otra explicación. Es la impotencia del adversario la que determina sus procedimientos para combatir una tendencia superior. Significa la absoluta carencia de razón, que apoye posiciones falsas, sólo posibles de ser sostenidas por el error o la ignorancia de los trabajadores, cuando no por ese espíritu estático, influenciado por la tradición, que impide observar en toda su magnitud ese ardoroso ideal de transformación radical en las formas morales y económicas de la vida colectiva.

Existen los postergados para la libertad y los impelentes por materializarla en un hecho positivo: las reformas y los propósitos. Uno lleva en el espíritu, en mayor o menor grado, el lastre de la vieja historia, y están, por condición psicológica, obligados a desenvolverse de acuerdo con los dictados de una conciencia mal desarrollada, y otros ven impulsados, por virtud del alma nueva que reflejan, a entregarse a una lucha sin cálculos ni medidas, seguros de que el porvenir se gana con las francas y enérgicas decisiones.

Puede que entre los pícaros, propiciadores de la unidad orgánica del proletariado, no falten acaso los sinceramente bien intencionados. Ellos quisieran, como nuestros padres, que nuestra moral se encarnara en su

moral y que nuestras palpitaciones espirituales obedecieran a los movimientos isométricos de las cadenas muertas.

Las luchas del presente no obran en ellos sino con luz refleja y las actúan por los beneficios inmediatamente prácticos que de ellas pueden obtener. Los conflictos de clase no representan para su razonamiento vulgar, sino una necesidad material inasistible, y en este círculo desarrollan todas sus actividades, sin pensar en la urgencia de romperlo, para traspasar el ocazo de un régimen infierno. Todo ello, a pesar de los disfraces multicolores con que se vista esa pasión eminentemente conservadora.

Así se evidencia la existencia de dos posiciones absolutamente distintas, completamente antagónicas, como es la obscuridad a la luz, el invierno a la primavera.

El error de algunos anarquistas consistió en la falsa interpretación que dieron a las manifestaciones de descontento del proletariado, que en sí no expresaron nunca más que un anhelo de naturaleza económica. Tendieron a la financiación del esfuerzo productivo, cuya valorización reclamaban a medida que el capitalismo se intensificaba y acrecentaba sus ganancias con el concurso de la máquina de hierro que obligó al obrero a defenderse contra la competencia que su desarrollo ha significado.

Si este fenómeno lógico, consecuencia inevitable del progreso industrial, ofreció una vasta enseñanza a los revolucionarios, no debió, sin embargo, suscribirse a algunos, de tal modo, que confiaran al mismo virtudes transformadoras que jamás ha tenido.

Como demostración de la injusticia social, que tornaba más áspera la vida del productor, cuanto más aceleraba el bienestar de los explotadores del trabajo, pudo ser, y lo fue por nosotros, bien aprovechado para precipitar la caída del sistema capitalista.

Los que así lo interpretamos, permanecemos fieles a los principios de Bakunin, que esos mismos acontecimientos han sancionado como definitivos; los que se han dejado arrastrar por ellos, perdieron la noción de sus doctrinas, y hoy se confunden con el proletariado conservador, en una posición de meros contempladores de esta gran batalla por el triunfo de un gran ideal de justicia humana.

ganización del partido, y los principales diarios, por lo que se espera que los adherentes a Moscú queden pronto reducidos a un número insignificante.

Divisionistas? Ya se ve cuáles son los profesionales de la división.

Los respetables vecinos

Hace pocos días que los vecinos “caracterizados” de Lomas, Banfield y otros pueblos circunvecinos, se reunieron en “magna asamblea” para tratar, según se dijo entonces, de la defensa de sus respectivos intereses. Como primera medida para tal fin, se pidió al gobierno provincial que aumentara los vigilantes. La idea de los organizadores del acto había sido constituir la guardia blanca, pero de la “magna” no ha salido eso, al menos por ahora.

Pero hete aquí que los milicos que les ha enviado la jefatura no saben cumplir con su deber, como se verá por la publicación que hace un corresponsal que también debe ser un vecino “caracterizado”.

Dice al respecto: BANFIELD, 5. — A consecuencia de las protestas del vecindario por su repelición frecuente y la impunidad en que quedaban los hechos delictivos cometidos en esta localidad, ha sido autorizado el personal de la subcomisaría local con cinco soldados de la Gendarmería Volante, reterido éste que no reporta mayor seguridad para la vida e intereses de la población, puesto que ese personal extraño al pueblo, cuando procede lo hace generalmente con vecinos respetables y en forma violenta.

Véase como esa “magna” asamblea ha traído mayores desgracias que las que les eran continuas a los vecinos de Lomas y Banfield. Los gendarmes, en vez de aporrear a los trabajadores, la empujaron con los pobres “angelitos” que forman la élite local; no respetan a los vecinos en fin, que por hacer una gran hiceron una desgracia, cuando pidieron a Moscú y Crutia. Esto ha resultado más que inútil, perjudicial,

y eso que, según expresa el corresponsal, el pelotillo elevado al gobernador ya se hacía notar que si bien era imprescindible el aumento de Policía, él debía hacerse dentro del número de agentes asignados a la subcomisaría de este pueblito, o que permitiera desarrollar al empleado que se halla a su frente, un servicio eficaz, cosa que no se logra con los soldados de la Gendarmería, pues ellos no dependen directamente de la autoridad local, sino del jefe del pelotillo, que tras instrucciones precisas.

Y esto es lo más grave, pues, no obstante ser tan “caracterizados” los vecinos que hicieron el pelotillo, el gobierno parece haber dado instrucciones a los gendarmes de que procedieran sin miramientos con los verdaderos malandrines de la localidad. Y aquellos no han hallado otros malandrines que los vecinos “respetables”.

Está, entonces, perfectamente justificada la actual protesta de los vecinos de Banfield. No han logrado con su “magna” asamblea, otra cosa que complicar el problema que se proponían resolver. Ahora, no sólo están en peligro sus intereses, sino que también sus costillas se hallan a merced del gendarme. ¡Pobrecitos!

Absolución de un vigilante

En nuestra edición del sábado próximo pasado, nos hicimos eco de un asedio policial perpetrado en las inmediaciones de Palermo por un vigilante de apellido Garimoldi.

Como recordarán los lectores, una burguesa hizo llamar a este “mariscal del orden”, que se hallaba en la esquina inmediata, para que detuviese a unos supuestos ladrones, los cuales fueron agredidos a balazos por el referido asediado, cayendo uno de ellos mal herido, que murió poco después en el hospital. Dijimos también entonces, que esos asediados frecuentemente, eran estimulados por la prensa metropolitana, que los sancionaba con su silencio. En este caso tam-

que ya no volveremos a verlo más"; que, en cuanto a lo de "apóstol y espartaco de la revolución", ni a él ni a los escribas de tu mamarracho nada deben las multitudes esclavas".

Nosotros, por nuestra parte, también sen-

